

JOSÉ MORO COBOS. Hijo predilecto

La vida de José Moro Cobos ha sido una verdadera odisea. Nació en La Peñalosa en enero de 1919 en una casilla, ya desaparecida, cerca de la que fue hasta hace poco la casilla Jiménez.

Su infancia hasta los quince años transcurrió como la de tantos niños de la Colonia entonces, trabajando en el cuidado del ganado, fundamentalmente en Cañada del Rabadán y también en término de Écija, lejos de sus padres, con los que volvió cuando tenía 14 ó 15 años.

Cuando estalló la guerra civil en 1936, comenzó la huida de la zona fascista, refugiándose la familia en Pozoblanco. Allí se incorporó, cuando cumplió los 18 años, al ejército de la República. Fue enviado con tropas de refuerzo al frente de Teruel, en la durísima batalla del Ebro. Los nuevos ataques del ejército franquista lo desplazaron a Cataluña y en la provincia de Barcelona le cogió el final de la guerra.

Tuvo que exiliarse a Francia. Allí les desarmaron en la frontera y fueron a parar a un campo de concentración, Saint Cyprien, cerca de Perpiñán. Se pasaba hambre y mucha necesidad. Las autoridades francesas veían en los combatientes españoles gente con ganas de batallar contra el fascismo y deseaban que se alistaran al ejército francés porque veían que los nazis se les echaban encima.

Él deseaba asimismo mejorar la situación que tenía en el campo de concentración. En consecuencia se enroló en la Infantería.

Durante la guerra su arma fue una tanqueta, cuya tripulación la formaban él y otros cuatro españoles exiliados. Se desplazaron a Palestina (Siria y Líbano), que era zona británica con el VI Regimiento de la Legión Extranjera Francesa. De allí pasaron al norte de África, a Libia, donde lucharon en El-Alamein, contra el African Corp de Rommel, cuando el ejército de la Francia Libre, estaba al mando del general De Gaulle.

Cruzaron el Mediterráneo y desembarcaron en Nápoles, en Italia, subieron hasta la costa sur de Francia y allí formaron cuerpo de ejército con los soldados que desembarcó la VII Flota americana, atravesando Francia hasta alcanzar en Alsacia la frontera franco alemana.

Concluida la guerra, en 1945, se licenció con Honor contando con varias menciones especiales en junio del 42 y junio del 46. Recibió la cruz de Lorraine en abril de 1946, la medalla de la Francia Libre, la carta de combatiente, y la nacionalidad francesa. Posteriormente el 5 de octubre de 1981 recibió la medalla al mérito militar remitida por el Gran Canciller de la Legión de Honor, el diploma de honor de 'Porte Drapeau' y espera recibir en su momento, la Legión de Honor.

Hoy disfruta de doble nacionalidad y del reconocimiento de su condición de excombatiente a efectos de los derechos de su jubilación.

Cuando terminó la guerra tenía 27 años y se incorporó al Hospital de Lisieux como ayudante de enfermería, y allí ha trabajado desde 1946 hasta su jubilación en 1981.

El 5 de julio de 1954 contrajo matrimonio con una ciudadana francesa. Han tenido cinco hijos (uno de ellos murió hace cinco años, víctima de un accidente de tráfico cuando estaban disfrutando la feria de la Peñalosa). Tienen 6 nietos. La mayor de ellas, Sandrine, se ha casado a su vez con un colono de Fuente Palmera, con lo cual la rama francesa de la familia Moro de Peñalosa, vuelve a retomar el camino de sus orígenes. También del matrimonio de Sandrine con Curro López hay un nuevo vástago de aquel tronco.

Aunque José Moro Cobos sigue viviendo en Francia, en Lisieux, no deja de volver a la Peñalosa en sus períodos de vacaciones. “Este es un lugar muy tranquilo para vivir”, comenta José refiriéndose a la Colonia. “Esto ha mejorado mucho, y nosotros nos venimos cada vez que podemos”.

José es un hombre que a pesar de haber vivido fuera de España casi desde los 20 años, y a pesar de no haber podido volver durante los años de la dictadura a nuestra tierra, mantiene muy vivo su orgullo de ser colono, y su amor a la Peñalosa, su patria chica.

José Moro Cobos tomó una clara opción en situarse al lado de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, aún en las condiciones en las que se encontraba.

Este año se conmemora el final de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de tantas víctimas del nazismo y el fascismo.

José Moro Cobos podría presentarse como un modelo de persona que ha mantenido por encima de todo tres valores:

Su compromiso en la lucha antifascista, arriesgando en ello su vida, en la Guerra Civil española y en la II Guerra Mundial.

Sus sentimientos de afecto compartido por Francia y por España, sintiéndose en cierto modo un ciudadano europeo, abierto y del mundo.

Y su orgullo de ser de nuestra tierra, de la Peñalosa, y haber venido a buscar en ella el refugio, el descanso y la paz para los años de su jubilación.

¡Enhorabuena, José!